

Encuentro Nacional Paraguay

Agricultura campesina construye seguridad y soberanía alimentaria

Octubre - 2018




**PLATAFORMA
MERCOSUR**
SOCIAL Y
SOLIDARIO


ENCUENTRO NACIONAL PARAGUAY
AGRICULTURA CAMPESINA CONSTRUYE SEGURIDAD
Y SOBERANÍA ALIMENTARIA

Diciembre, 2018



París 1031 c/ Colón
Asunción, Paraguay
(595-21) 425-850
www.decidamos.org.py

 Decidamos Paraguay

 @decidamospy

Material elaborado con el apoyo de:



Agricultura campesina construye seguridad y soberanía alimentaria

Objetivo

Establecer líneas de pensamiento, comunes e inclusivas, por encima de la dispersión existente de las organizaciones campesinas actuantes en el país, teniendo como referencia la agroecología. Lanzar un pronunciamiento único y compartido.

Programa

Mesa 1: La agricultura familiar campesina y la agroecología

09.00 a 11.00 horas

La agricultura familiar campesina, punto de partida de la seguridad y soberanía alimentaria. Situación y perspectiva. Situación normativa (leyes existentes)

Quintín Riquelme

11.00 horas

Sistema de certificación como estrategia para la producción agroecológica

Soledad Martínez

Mesa 2: Estrategia de presencia en el mercado y plataforma organizativa

11.30 a 12.30 horas

La cocina puede cambiar el mundo

Aramí O'Hara

12.30 horas: Almuerzo

Mesa 3: Articulaciones y retos para avances de la agroecología en el sector campesino del Paraguay

1. Experiencia de ferias locales de la Agricultura Familiar Campesina - AMUCAP.

Marta Duarte

2. Experiencia de la yerba mate (Ñande ka'a teete). Ramón Giménez

3. Agroecología como nuestra construcción de un nuevo paradigma.

Alicia Alem (MAELA)

Apertura

Susana Aldana, directora de Decidamos, dio la bienvenida y puntualizó que a la jornada no sólo se ha convocado a las organizaciones que componen la Plataforma de Mercosur Social y Solidario, sino también a otras asociaciones campesinas de producción agrícola e instituciones como el Centro de Estudios Paraguayos “Antonio Guash”.

“Estamos viviendo un momento importante –señaló– que amerita el intercambio de pareceres y el debate, a partir de los desafíos y las experiencias exitosas en el campo agrícola de nuestro país, que están empeñadas en ir camino a la producción agroecológica, en cuanto a modo de alimentación sana y relacionamiento con la naturaleza”.

Destacó especialmente, la presencia de Alicia Alem, representante del Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe (MAELA), “entidad de la que mucho nos agradecería integrar”, mencionó Aldana, para pasar luego la palabra a la señora Alem, quien agradeció la oportunidad de compartir la jornada.

La agricultura familiar campesina y la agroecología

Moderador: Ricardo Ruiz

La agricultura familiar campesina,
punto de partida de la seguridad y soberanía alimentaria.
Situación y perspectiva. Situación normativa (leyes existentes).

Quintín Riquelme

En el Paraguay, aún el 40% de la población pertenece al sector rural y la agricultura es un rubro de alta importancia. Históricamente, la agricultura ha sido el medio de vida de las civilizaciones. Aun cuando en determinadas sociedades existan otros rubros de incremento económico, la agricultura siempre ha ocupado un sitio importante.

En general, la agricultura es fundamental para toda sociedad por tres motivos vitales:

1. La necesidad de cubrir las necesidades alimentarias.
2. El cuidado del planeta.
3. Bienestar de las personas que viven de la agricultura (según los datos, existe alrededor de 3 mil millones de personas que viven de la agricultura).

Actualmente, la aplicación de la tecnología a la tarea agrícola ha avanzado de manera extraordinaria, facilitando el desarrollo de la producción considerablemente. Sin embargo, este avance no se dio, ni se viene dando, desde los que están en contacto directo con la tierra, sino desde los grandes empresarios, es decir, la agroindustria, poco tienen que ver con los agricultores tradicionales y sus familias.

En Paraguay, hasta el año 1990, la agricultura era la responsable del desarrollo económico, siendo el algodón el principal rubro económico. A pesar de que se hablaba de una agricultura atrasada, la producción de algodón, por ejemplo, llegó a cubrir 530 mil hectáreas. Fue en su último período, fines de los años 80, en que el algodón llegó a su pico.

En segundo lugar, ha venido desarrollándose la producción de soja, hasta convertirse en un recurso de explotación empresarial a gran escala. Hacia 1994, en Paraguay ya entró la soja transgénica. Es entonces que la producción campesina comienza a disminuir al tiempo que el capital extranjero, financiero especulativo, ejerce primacía sobre lo productivo.

En este marco de desarrollo, principalmente con capital extranjero, el Estado disminuye su intervención y deja lugar al sector privado, con el fortalecimiento de las políticas neoliberales, ya desde los 80.

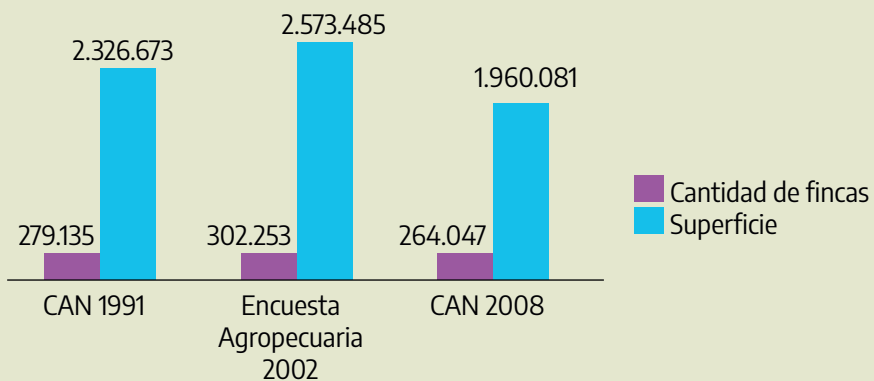
Dado que la agricultura tradicional campesina no estaba en condiciones de generar altos rendimientos, según las expectativas del agronegocio, se impone la agricultura empresarial, con el apoyo del Estado. A pesar de todo, la agricultura tradicional campesina continúa con muchas oportunidades. Como ejemplo, se puede apreciar el cuadro siguiente que, si bien no está actualizado, es suficientemente ilustrativo.

Aportes de la agricultura campesina a la producción de alimentos CAN 2008								
Rubros	Total de fincas	%	Fincas	%	Superficie	%	Producción	%
Mandioca	225.327	78	219.222	97	139.969	72	2.085.418	94
Maíz chipa	134.835	47	132.136	98	75.106	93	78.910	92
Maíz locro	9.157	3	8.882	97	4.392	82	6.054	80
Maíz tupi	124.019	43	109.137	88	97.823	33	208.034	21
Maíz zafríña	25.561	9	22.238	87	46.247	10	124.586	9
Maíz Pichinga	5.781	2	5.665	98	2.544	84	2.435	81
Maní	48.691	17	47.717	98	13.986	58	11.395	38
Poroto	213.999	74	209.972	98	52.099	94	41.950	94
Aves	233.369	81	219.937	94	16.055.854		11.239.098	70
Porcinos	199.895	69	193.898	97	1.072.655		836.671	78
Vacunos	191.689	66	170.603	89	10.496.641		1.574.496	15

Fuente: elaboración propia en base a datos del Censo Agropecuario 2008

Si bien la producción siempre fue diversa y fructífera, apoyando fuertemente, primero al autoconsumo, la falta de intervención suficiente del Estado hizo que la producción se viera reducida considerablemente. Las estadísticas demuestran perfectamente cómo las fincas y superficies de cultivo vinieron variando negativamente año tras año.

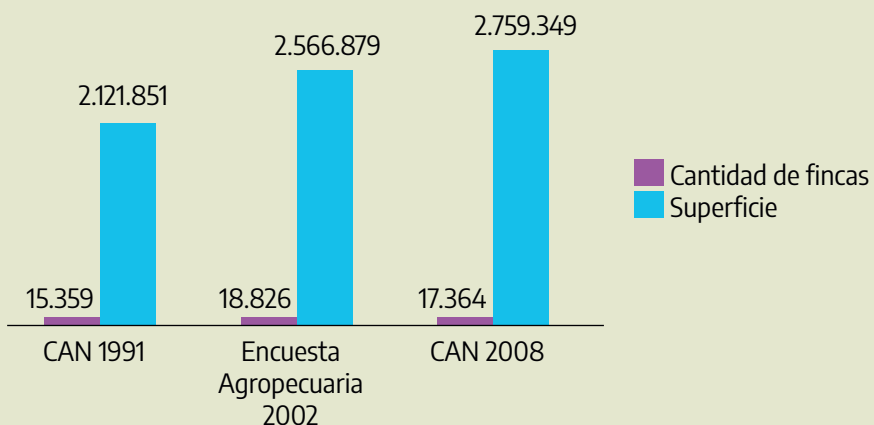
Cantidad de fincas y superficie de la agricultura campesina



Por su parte, la agricultura empresarial se va apropiando de territorios cultivables de manera creciente, generando el éxodo de familias tradicionalmente agricultoras, hacia las áreas urbanas, en gran medida.

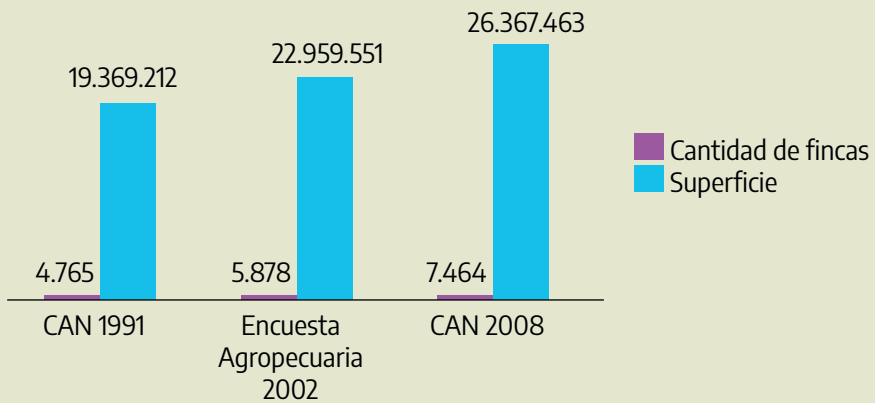
En el 2008, el 23% de superficie cultivada era de campesinos; en el 2016, quedó sólo el 7% de la superficie sembrada por campesinos.

Cantidad de fincas y superficie de la agricultura farmer

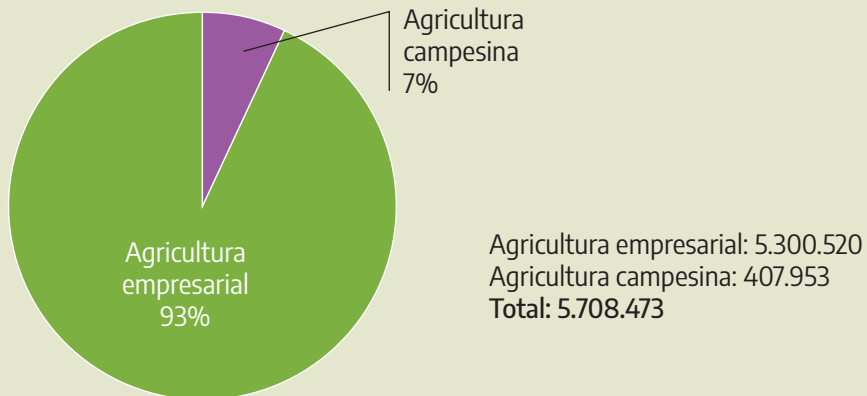


En los dos gráficos siguientes, se puede observar claramente, las diferencias entre las áreas de cultivo de la agricultura campesina y las de las empresas agrícolas.

Cantidad de fincas y superficie de la agricultura empresarial



Agricultura empresarial y campesina 2016



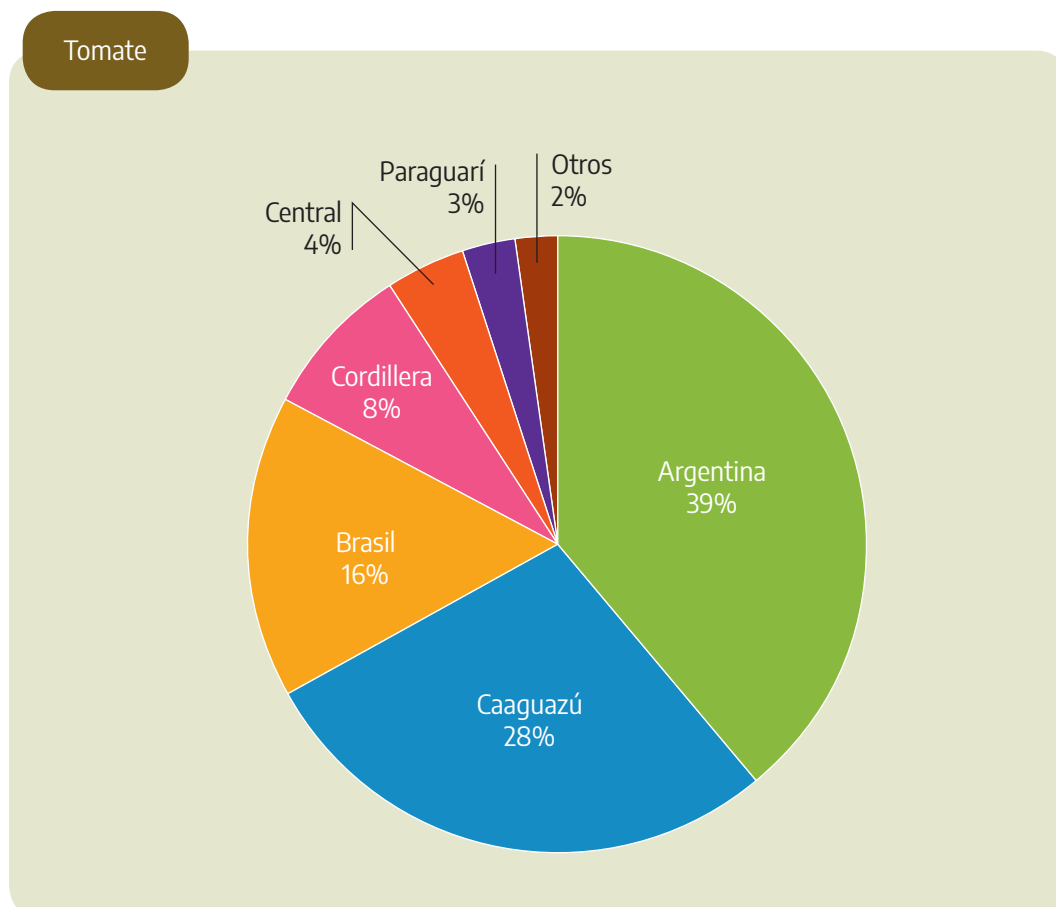
Ausencia de una gestión efectiva de políticas públicas

No obstante la capacidad de la tierra, la producción nacional de varios rubros agrícolas, específicamente hortícolas, la mayoría tradicional de la alimentación cotidiana, se ha visto reducida año tras año. Ello se puede medir atendiendo a los productos introducidos en el Mercado Central de Abasto en el año 2016, entre los que figuran, en gran escala, los provenientes de Brasil y Argentina, lo cual atenta fuertemente contra el productor campesino paraguayo.

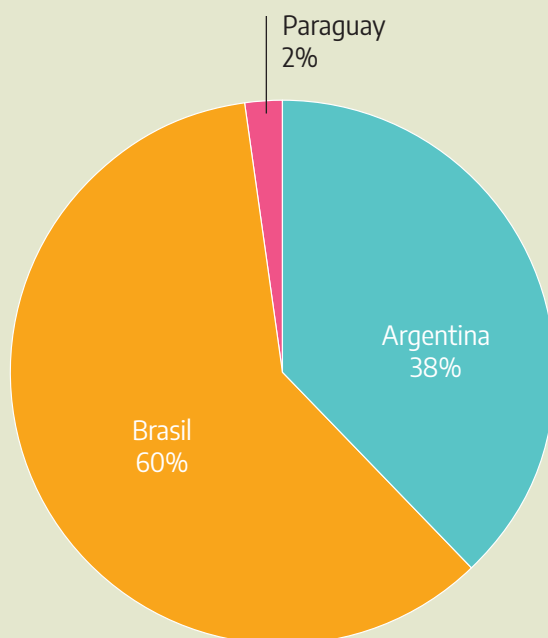
La cebolla, el tomate, la papa, el pimiento, entre otros, y hasta la naranja, provenientes de Argentina y Brasil (ver gráficos siguientes) copan el mercado local, dejando de lado al agricultor paraguayo que no encuentra las condiciones necesarias para una producción ascendente, lo que se ve agravado por los territorios que van pasando a manos de los grandes empresarios sojeros. Entonces, no valen ni la tierra apta ni la producción, que podrían ser efectivas para una comercialización que beneficie al sector campesino, ante la falta de líneas y políticas desde el Estado y la explotación de la tierra que no excluya al agricultor tradicional campesino.

En esta situación, el agricultor tradicional campesino se ve excluido de su tierra, siendo el Estado el principal responsable, pues no aplica ni criterios ni políticas públicas que tengan un beneficio directo sobre la agricultura campesina.

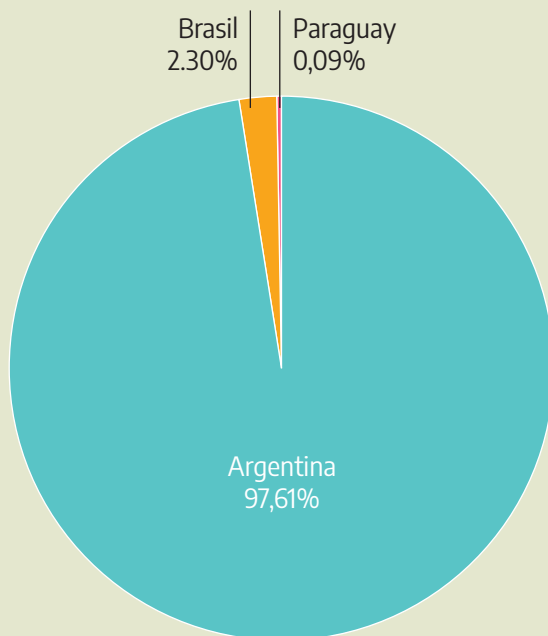
A modo de ejemplo, además de lo que se ilustra en los gráficos que siguen, se puede mencionar que la producción de tomates en el año 2016 fue superada, en cuanto a comercialización, en un 50% por la proveniente de Brasil y Argentina; la cebolla de cabeza, sólo el 2% correspondió a Paraguay, el resto a los países mencionados. Y la papa, el 0% de Paraguay, lo demás de Argentina y Brasil. De este último país, viene el 78% del pimiento. Y en cuanto a la naranja, sólo producimos el 10%; y de la sandía, el 49% es de Brasil.



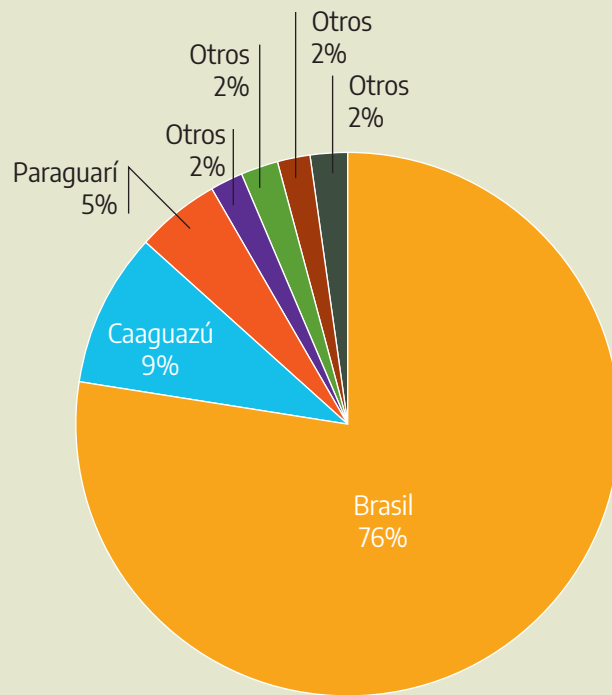
Cebolla de cabeza



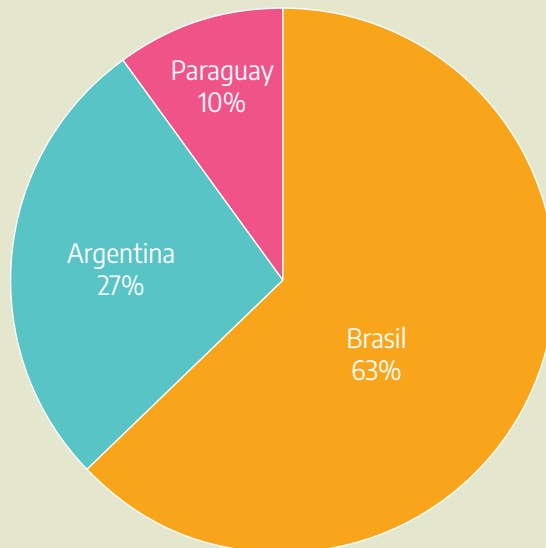
Papa



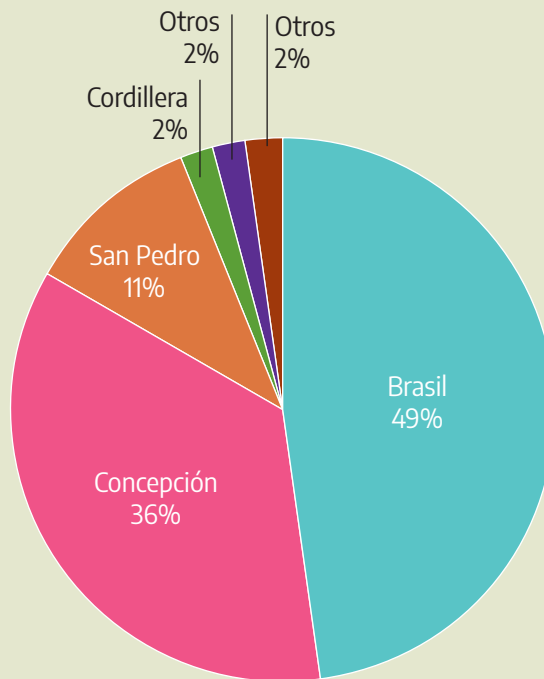
Pimiento o locote



Naranja



Sandía



La tierra en Paraguay tiene una alta capacidad productiva, lo que genera un gran potencial que no se aprovecha suficientemente. En este contexto, se tiene una población que va creciendo y, naturalmente, demanda alimentos. Tanto los sectores rurales como las ciudades, viven hoy una intensa dinámica con nuevos desafíos de desarrollo económico, lo cual requiere de una plataforma alimentaria adecuada, en calidad y en cantidad.

Datos recientes, proveídos por la Municipalidad de la Ciudad de Limpio consignan que se registran treinta nuevos asentamientos, conformados por familias que migran desde las áreas rurales, donde, en gran medida, el territorio cultivable ha sido absorbido por los nuevos propietarios: los empresarios de la agroindustria.

Asentamientos como los de la ciudad de Limpio están en permanente crecimiento, lo que justifica la necesidad del fortalecimiento de la producción alimentaria, fundamentalmente hortícola, en el país. De seguir una producción precaria, se impondrían los alimentos provenientes de otros países y la llamada comida chatarra, que gana terreno vertiginosamente. Por otra parte, también crecen los cultivos y la comercialización de la agricultura empresarial, que incorpora sin mayor consideración las semillas transgénicas y los agrotóxicos, factores negativos no utilizados por la agricultura familiar campesina. El 99% de los transgénicos se produce sólo en 11 países, entre ellos Paraguay.

Sistema de certificación como estrategia para la producción agroecológica.

Soledad Martínez

A pesar del gran potencial para la producción agrícola en Paraguay, está claro que supera ampliamente lo que viene de afuera. Y ello se debe, obviamente, a la falta de una política que ampare al agricultor y su producción, a lo que se suma, como un factor agravante, el alto índice de deforestación, del cual son responsables los grandes capitales del agronegocio. Se ha llegado al punto en que la agroecología es la única respuesta de posible efecto positivo que pudiera darse, en un contexto en el que el negocio de la soja y otros emprendimientos agropecuarios atentan de manera permanente contra los recursos naturales.

No se puede cultivar sin tierras disponibles que, además, se ven afectadas por los cambios climáticos alentados por la deforestación. A ello se suman los transgénicos, que contaminan el aire, la tierra y el agua. Por esto, se debería fortalecer nuevos modos de tratar y cultivar la tierra, en pro de la seguridad y la soberanía alimentarias. El tiempo que toca vivir a Paraguay, corresponde a difíciles condiciones de vida, por lo que la agroecología debe asentarse en propuestas políticas que conduzcan al bienestar.

Para desarrollar una propia manera de producción, sin dependencias, es fundamental que las comunidades campesinas se organicen y se empoderen; que hagan valer los conocimientos ancestrales que se entroncan con la cultura agrícola indígena y que ha dado lugar a la agroecología. Sin embargo, hoy tenemos una cantidad considerable de productos alimenticios de la tierra que se hallan en situación de riesgo a causa de los agrotóxicos.

La contaminación y la destrucción del medio ambiente, no solamente echan a perder los recursos de alimentación; también alteran los vínculos sociales y el mantenimiento de los modos de subsistencia.

Hay que recordar que hasta finales de la década de 1980, cuando el peso de la agroindustria no cobraba aún fuerza de expansión, los campesinos trabajaban la tierra de manera permanente, en una línea de diversidad productiva, hasta que fue ganando terreno el criterio del monocultivo con lo que vinieron los agrotóxicos. Los intereses de las corporaciones del negocio agrícola, no cesan de investigar recursos químicos, para su aplicación sobre la tierra y los cultivos.

Ante esta situación, que fue creciendo hasta desplazar en gran medida la agricultura familiar campesina y la soberanía alimentaria, la agroecología pretende recuperar aquella manera ancestral de cultivar la tierra. Pero, para ello es fundamental robustecer a las organizaciones campesinas, superar las diferencias y emprender un camino común, no como dependientes sino como masa crítica. Sólo así se podrá vencer las barreras del agronegocio y producir, desde una visión diferente.

El Sistema de Certificación Participativa

Este sistema de certificación persigue crear vínculos solidarios y de mutuo crecimiento entre los agricultores; no de competencias comerciales. Es una estrategia para sostener la producción agroecológica en el marco de la conservación de la naturaleza y la soberanía alimentaria, mediante el empoderamiento del pequeño agricultor.

La agroecología no sólo apunta a la producción propiamente dicha, también enfoca sus cometidos en la misma cultura campesina, dentro de la que nacen y se desarrollan las diversas formas colectivas de organización social, así como valores, ritos, sistemas económicos y las prácticas tradicionales del quehacer agrícola.

Las prácticas tradicionales deben ser valorizadas en su esencia, pues no se trata de procedimientos improvisados; son, por el contrario, aplicaciones basadas en conocimientos ancestrales de campesinos e indígenas que han venido pasando de una generación a otra.

Estas maneras de siembras, cuidados de la tierra, sus frutos y cosechas, dan como resultado, por supuesto, productos diferentes a los que resultan de procesos más tecnificados y con propósitos empresariales, que no siempre atienden a la calidad sino a la producción masiva para su comercialización. De allí los transgénicos y agroquímicos que generan calidad aparente.

Toda esta situación ha llevado al planteo del rescate de la agricultura orgánica y al establecimiento de reglas que garanticen calidad real, es decir, aquello que es apto desde todo punto de vista para el consumo, la nutrición y la salud. Estos sistemas de garantía de la calidad orgánica surgieron como iniciativa de los propios agricultores para diferenciar el fruto de su trabajo.

Pero, con el tiempo, estos sistemas fueron transformándose en un complicado mecanismo que involucra leyes, normas, acreditaciones, inspecciones, contratos, certificados, sellos y aún más, fuertes intereses comerciales ajenos al productor orgánico.

Si bien crear un marco de garantías de calidad es sumamente importante, factores como el costo de la certificación y las normas de procedimiento, muchas veces dejan afuera a muchos pequeños productores, lo cual ha dado lugar a nuevos espacios y metodologías de

participación, como es el caso del Sistema Participativo de Garantías, que se fundamenta en la búsqueda de la mayor participación posible de todos los actores interesados y en procedimientos adaptados a diferentes realidades socioculturales.

COMENTARIOS Y PREGUNTAS

Síntesis de lo vinculado con las dos disertaciones

- El sector campesino de agricultores necesita mayor atención del Estado. Es necesario contar con un Ministerio que se ocupe específicamente de los agricultores tradicionales. Ahora todo es burocracia. Necesitamos de leyes y normas claras y concretas y la definición de proyectos que nos beneficien.
- Es importante que existan mejores y más completos registros de nuestras producciones agrícolas.
- Se ha perdido la soberanía alimentaria y nos vemos invadidos por la comida chatarra. Las autoridades deben crear las condiciones para que se desarrolle la agricultura familiar campesina.
- Hay un proceso de lucha que se mantiene, a pesar de los ataques de los grandes productores. Tenemos muy buenas tierras, pero debemos pelear constantemente contra los que vienen de afuera generando desalojos y represiones, por un pedazo de tierra.
- A las organizaciones campesinas nos toca una gran responsabilidad en la lucha por una verdadera reforma agraria, porque si esto no se da lo perderemos todo, hasta el territorio.
- Debemos mantener la unidad entre organizaciones y conversar de manera permanente para enfrentar los atropellos. Cada vez más perdemos nuestras semillas tradicionales y se imponen las transgénicas.
- La agricultura es un recurso de subsistencia en este país desde la época del Dr. Francia; sin embargo, no se le brinda al agricultor la atención suficiente. Hay protestas, vienen los campesinos hasta la capital y no pasa nada. A este abandono se suman los problemas que resultan del contrabando. Es por esto que se debe pensar en serio en fortalecer las alternativas que ofrece la agroecología, que contempla no solamente la producción, sino también el contexto social y cultural de la producción.
- La falta de semillas es un problema grave actualmente. Cada día que pasa el campesino es más pobre. La diversidad de semillas ya casi no existe y en esto tiene mucho que ver la falta de políticas públicas. El modelo empresarial vigente, nos aprieta cada vez más.
- En ciertas zonas, los menonitas van comprando tierras que ellos las trabajan porque tienen recursos, técnicas, implementos, mientras que la agricultura tradicional campesina, se va perdiendo. Lo que hace falta es que los campesinos tengan representantes en los sectores de poder político para que se desarrollen acciones favorables al campesinado.
- Se piensa que existe todo un plan para acabar con la agricultura familiar campesina, por eso no existen líneas sólidas desde el sector público, que brinden seguridad agrícola a los desfavorecidos. Contrariamente, todas las ventajas van para la agroindustria, en gran medida en manos extranjeras.
- No solamente está en peligro la soberanía, también lo están la tradición y la cultura. Es

- por esto que, desde el Estado, se debe pensar en procesos educativos que brinden a los jóvenes los conocimientos y las experiencias que promuevan lo nacional; que valoricen la agricultura familiar campesina y todo lo que hace al modo de ser paraguayo.
- Es urgente que se habilite una Secretaría que atienda específicamente a la agricultura familiar y todo lo vinculado con ello. Faltan leyes que den garantía y seguridad al campo y sus modos de subsistencia.
 - Un factor muy negativo que nos afecta a los campesinos es la desunión, cada vez nos dividimos más a pesar de que existen organizaciones, pero ellas no crean las condiciones para que haya mayor y mejor unidad.
 - Soy hija de un campesino asesinado y conozco muy bien los problemas que nos aquejan; y también conozco muy bien que, en la lucha frente a los problemas, lo peor es la división. No estamos unidos suficientemente. Para resistir debemos estar unidos.
 - En realidad a los gobiernos no les es interesante la educación, entonces debemos aprovechar los medios a nuestro alcance; hoy contamos con la radio, que es un poderoso elemento de comunicación y educación. Además, están las nuevas tecnologías que comenzamos a utilizar para comunicarnos, como WhatsApp, correos electrónicos, las redes sociales en general. Debemos aprovechar eso que tenemos al alcance.

Comentarios de los disertantes

Quintín Riquelme y Soledad Martínez

Ante toda la situación expuesta y los problemas relevados, hay que ver cómo articular acciones entre el Estado y las organizaciones campesinas para que se fortalezca la capacidad de producción de los campesinos tradicionales, frente al capital especulativo.

Los campesinos constituyen una gran fuerza potencial y las corporaciones lo saben. Ese potencial debe hacerse realidad con el fortalecimiento de la práctica de la agroecología.

Estrategia de presencia en el mercado y plataforma organizativa

Moderador: Quintín Riquelme

La cocina puede cambiar el mundo.

Aramí O'Hara
(Directora ejecutiva del grupo gastronómico O'Hara)

Cuando uno habla de gastronomía, no se habla sólo de materia prima o de cocina, sino que abarca todo lo que hace al cultivo del ingrediente mismo hasta su procesamiento y su comercialización final.

Dedicarse a la gastronomía significa también prestar servicios específicos, por ejemplo, realizar trabajo para un restaurante sin que eso signifique precisamente estar dentro de la cocina, por ejemplo, asesorar en cuanto al trato a los clientes o datos que permitan mejorar sus ventas.

En esta breve charla, vamos a resaltar el valor de los ingredientes para la cocina. Si no existen ingredientes, en este caso hortalizas, cultivadas, desarrolladas y sembradas adecuadamente, no habrá buena cocina. Nadie querrá consumir un alimento con sabor a plástico u otra sustancia, por culpa de los agrotóxicos. Es así que la mayoría de los profesionales de la cocina se están dando cuenta del valor del ingrediente de buena calidad y, por ende, del valor de los agricultores, que hacen que los productos de la tierra lleguen hasta la cocina tal como se espera.

La frase “La cocina puede cambiar el mundo” resulta un tanto extraña, pero yo puedo hablar como parte de una familia que se dedica a la gastronomía desde hace tres generaciones; y hablar del impacto que puede generar la educación gastronómica en la sociedad. Si cada persona y cada núcleo familiar están educados para alimentarse adecuadamente, eso se irá replicando en la sociedad y luego en el mundo entero. Pero no sólo se puede cambiar el modo de alimentarse, sino también se puede aprender a cocinar y ganarse la vida con eso.

En este proceso de ir aprendiendo gastronomía, es importante conocer algo grave que hace a los alimentos: su desperdicio.

Actualmente, según datos estadísticos, se desperdicia una cantidad de 1.300 millones de toneladas de alimentos por año (un tercio de la producción mundial) y existen unas 800 millones de personas en riesgo de mala nutrición (11% de la población mundial).

En Paraguay, las cifras indican que – diariamente – se desperdician 36.000 kilos de alimentos; y que 89.175 personas van a dormir sin comer, todos los días, al tiempo que se desperdician más de 90.000 platos de comida por día. Estos datos están dados por una medición de desperdicios de alimentos en el Mercado Central de Abasto. Y si sumáramos lo que se desperdicia en alimentos en los otros mercados del país, nos encontraríamos con que un manejo racional de la producción y la comercialización de alimentos solucionarían el problema del hambre y la desnutrición para muchas personas pobres y pobres extremos.

Paraguay es un país con riquezas, pero existe gente en situación de pobreza extrema. Alrededor de dos millones de personas, de una población de siete millones, pasan hambre.

Teniendo en cuenta que los recursos de alimentación, principalmente provenientes de la agricultura, son un factor potencial de solución del hambre en este país, y en el afán de revalorizar los ingredientes de la cocina paraguaya, con Decidamos venimos trabajando en un proyecto para erigir a Asunción como Ciudad Gastronómica, con lo cual, la comida tradicional paraguaya pasará a formar parte del concierto gastronómico internacional. Esto se ha dado ya con la cocina de varios países latinoamericanos, como el Perú y el Brasil, por ejemplo, que se han incorporado al repertorio gastronómico internacional.

La comida paraguaya, como el vorí vorí, por ejemplo, puede formar parte del menú internacional, ya que nuestros platos no tienen nada que envidiar a los de otros países. De hecho que el vorí vorí es una comida profundamente enraizada en nuestra cultura culinaria y es ampliamente aceptada por toda la población, sin distinción de clases socioeconómicas ni zonas específicas.

Atendiendo a estas posibilidades de revalorización de ingredientes y platos, no hay duda de que el sector agrícola, como factor de producción, juega un papel muy importante. Si los agricultores no producen, no producirán los gastronómicos. En este sentido, se puede afirmar que uno de los pilares de Asunción como ciudad gastronómica, es la agricultura familiar campesina.

Un trabajo conjunto facilitará ampliamente los objetivos de lograr posicionar al país en niveles internacionales de aceptación, al tiempo que facilitará mecanismos para luchar contra la pobreza, tanto en el campo como en la ciudad, por lo que las autoridades nacionales y municipales deben tomar muy en serio este emprendimiento.

Hace tres años que estamos invirtiendo en traer profesionales de afuera y capacitar a nuestra gente. Los peruanos y los brasileños ya posicionaron su comida y se ofrecieron a ser mentores de nuestro proceso. Pero hay que entender que no es una tarea fácil, no se logrará disminuir la pobreza y la desnutrición de la noche a la mañana; primero, deberá fortalecerse

el proceso de producción de las huertas campesinas para que los alimentos se posicionen y se constituyan en fuentes sólidas para el consumo nutritivo, al tiempo que generen materia prima para nuestro proyecto.

Pero las metas no deben limitarse al cultivo, al cuidado y la siembra; debe apuntar también al procesamiento de los alimentos. El tomate, por ejemplo, es un fruto hortícola que puede ser procesado para obtener salsas y hasta mermelada. A modo de ejemplo, se puede mencionar el trabajo de la comunidad de Escobar, que viene desarrollando interesantes experiencias.

Una de las maneras de romper con la dependencia es hallar modos creativos de trabajar la materia prima que, en este caso, es el fruto de la tierra.

COMENTARIOS

- Para salir de la situación de pobreza, necesitamos de estrategias adecuadas y, una de ellas, es el fomento y desarrollo de la agroecología, que valoriza los saberes tradicionales de la agricultura familiar campesina.
- Es importante que el agricultor campesino se capacite permanentemente y se actualice, porque los desafíos aumentan y son variados.
- También es bueno aprender a planificar y, para ello, debemos recurrir a los especialistas y técnicos de los que se aprende mucho. No quedarnos sólo con lo que venimos sabiendo desde generaciones atrás, porque los problemas y soluciones se renuevan siempre.
- La utilización de tecnología apropiada es también algo que hay que incorporar, ir más allá de los machetes y las azadas, pero siempre manteniendo la esencia de la agricultura familiar que nos caracteriza.
- En cuanto a la comercialización, debe encararse también con visión estratégica, así como la agroindustria, y no descuidar lo que la demanda requiere, si nuestros mercados demandan alimentos procesados, debemos entrar en ese terreno de ofertas.
- Estas razones son suficientemente sólidas para requerir mayores y mejores apoyos del Estado a los pequeños agricultores.
- Quisiera contar nuestra experiencia en la producción de harina de mandioca. Comenzamos a producir pero, a pesar de que la promocionábamos como libre de gluten, mucha gente aún prefiere la harina de trigo. Y ello se debe al precio. Es un problema que aún existe, pero pensamos que los profesionales gastronómicos podrían ser aliados nuestros para que la gente vaya optando por la harina de mandioca.
- Con relación a los desperdicios de alimentos, quisiera decir que no sólo en el mercado de abasto se desperdician, también están estas grandes multinacionales, como McDonald, que desperdician mucho. Además, muchos productos son desperdiciados por problemas de transporte desde el interior de los mercados de abasto. Por otra parte, existen maneras de conservación. Sabemos que podemos procesar la carne y convertirla en soò piru y así también se podría aplicar la técnica de secar el tomate, por ejemplo. Claro que ya no sería la hortaliza en su estado natural, pero sirve mucho.

- Las tres exposiciones fueron para mí muy interesantes, así como las intervenciones de los compañeros y compañeras, porque a los problemas presentan alternativas. Todo esto puede generar ideas para proyectos. Lastimosamente sólo en ocasiones como esta jornada nos encontramos todos juntos. Hace falta que nos reunamos más para pensar en proyectos comunes, en el marco de la agricultura familiar campesina, para ser presentados al Estado.
- Si hasta ahora no avanzamos es porque estamos divididos, mientras tanto, el campo se va vaciando, los jóvenes se van y la vida campesina se apaga, sin apoyo técnico suficiente de parte del Estado, sin asesoramientos en cuanto a comercialización, sin créditos; entonces crecen el desencanto y la desesperación entre los pequeños agricultores.
- Aunque sabemos que existen posibilidades de aplicar maneras de solucionar el hambre, no se actúa en consecuencia. Mucho se desperdicia, mientras mucha gente tiene hambre.
- La cultura alimentaria va desapareciendo con la imposición de otro tipo de productos, como la comida chatarra. Sin embargo, notamos que nuestros hijos, aún quieren consumir los platos tradicionales, pero a muchos nos resulta más cómodo traer comidas elaboradas. Por eso es importante seguir preparando nuestros platos tradicionales y utilizar los productos orgánicos de las huertas familiares.
- Hay que tener en cuenta también los efectos de la mala alimentación. En gran medida, los alimentos inadecuados generan menor expectativa de vida. Nuestra salud depende mucho de qué comemos y cómo comemos. No es lo mismo comer alimentos sanos que un pancho o pollos desarrollados artificialmente, con hormonas. Estas son razones para que presionemos a los gobiernos para que, dentro de las políticas públicas, se incluya el aspecto alimentario con criterio sano, criterio de calidad.

Comentarios de la disertante Aramí O'Hara

La sociedad civil tiene impacto sólo cuando se organiza y actúa en conjunto. Sin este modo de actuar no se puede avanzar. Para obtener logros y generar cambios hay que saber presionar, en este caso al Estado. Si las organizaciones se sientan a esperar a que el Estado lo haga todo, no conseguirán casi nada.

Los proyectos a ser presentados para obtener apoyo deben considerar también los plazos de aplicación (corto, mediano, largo), a fin de que puedan ser encaminadas acciones cuyos impactos podrán sentirse en marcos concretos de tiempo. Si hay resultados con impacto en la sociedad, siempre habrá apoyo. El impacto es fundamental para que haya inversiones y se fortalezcan las políticas públicas de apoyo a la agricultura.

Todo emprendimiento como el que nos ocupa, debe ser parte de proyectos comunes, proyectos de organización, no proyectos individuales que busquen única y exclusivamente el lucro. Si hacen notar que el fin del impacto incluye la reducción de la pobreza social, siempre habrá apoyo, pero si sólo se persigue meter dinero en el bolsillo de unos pocos, no habrá cambios positivos.

Articulaciones y retos para avances de la agroecología en el sector campesino en el Paraguay.

Moderador: Ernesto Heisecke

Experiencia de ferias locales de Agricultura Familiar Campesina

Marta Duarte
Asociación de Mujeres Campesinas y Popular de Caaguazú
(AMUCAP)

La AMUCAP, que se inicio el 14 de agosto de 2015, está integrada por ocho comités dentro de los que figuran dos organizaciones indígenas, todos integrados por mujeres. Nuestro objetivo principal es organizarnos como mujeres, sobre todo para que todas conozcamos nuestros derechos. Las mujeres y los varones tenemos los mismos derechos como personas.

La Asociación tiene muy en cuenta a la juventud, para que vaya conociendo los valores de la cultura campesina, donde ocupa un lugar importante la agroecología. Nosotros, dentro de lo que es la agricultura familiar campesina, no utilizamos venenos, sustancias tóxicas en nuestros cultivos. Estamos capacitados, por técnicos especialistas, cómo cuidar la tierra y los cultivos, aprendemos nuevos modos de abonos sin veneno.

Todos estos conocimientos son aplicados a partir de la conciencia. Ser conscientes de los problemas es algo básico para que podamos encontrar soluciones. Por eso nosotros damos importancia a la concienciación de las mujeres campesinas y así movernos para producir cambios, porque si en nuestras comunidades no nos movemos para cambiar, no podremos cambiar problemas de otros espacios.

Yo estoy muy contenta de trabajar en mi organización, porque antes me sentía sola en mi comunidad. Después de formar parte de la organización, muchas cosas nuevas pude aprender. Una intención relevante de la AMUCAP es la unidad; que trabajemos juntas tomadas de las manos, en caso contrario, no tendremos peso para lograr una mejor forma de vida.

Como mujeres, no debemos quedarnos atrás, procuremos salir adelante por nosotras mismas.

Un aspecto importante de nuestro trabajo es la organización de ferias en nuestro local de Caaguazú, pero nos faltan otros locales, porque tenemos muchos productos. Cada quince días o una vez en el mes, venimos también a Asunción y mucha gente nos dice que nuestros productos no son buenos. Esto es en apariencia, porque nosotros no utilizamos agrotóxicos en los procesos agrícolas. Entonces explicamos a los clientes que nuestros productos parecen malos si los comparamos con los de los supermercados, porque nosotros no usamos veneno, uno de cuyos resultados es la apariencia de calidad.

También las mujeres de AMUCAP cultivamos plantas medicinales que las comercializamos en las ferias; además, presentamos proyectos a instituciones como la Municipalidad. Así, hemos logrado que cada compañera posea su huerta, todo gracias a nuestra organización.

Otro aspecto de nuestro trabajo es el relacionamiento con mujeres indígenas, que son muy valiosas para AMUCAP. Ellas aprenden de nosotras y nosotras de ellas, especialmente en cuanto a semillas tradicionales, que es necesario sean rescatadas.

El trabajo con buenos resultados de las organizaciones, no depende solamente de los productos que se posea, sino de cómo se dan las relaciones de los miembros. Si el criterio es la unidad, todo va bien.

Experiencia de la yerba mate (Ñande ka'a teete)

Ramón Giménez

La zona donde cultivamos la yerba mate, la sembramos y la elaboramos para su comercialización, es Tava'i, una zona con muchas dificultades, principalmente por la carencia de rutas. Sin embargo, continuamos trabajando, teniendo como medio un modelo de economía popular, que permita a los compañeros alimentarse, vender y ganar remanentes para otros gastos e inversiones.

Desde el año 2000, año en que la soja cobró fuerzas, al punto de que se comenzó a hablar del “mundo de la soja”, invadieron nuestras tierras los brasileños, japoneses, ucranianos y gente de otras nacionalidades. Fue por esa época que estos terratenientes extranjeros comenzaron a aplicar métodos mecanizados para el cultivo de la soja transgénica. En este contexto, campesinos e indígenas volvieron a acercarse a su tradicional yerba mate.

Entre los años 2008 y 2010, Decidamos, CDE y Cepag desarrollaron un programa denominado “Veinte Veinte”, que dio lugar a conversaciones sobre modelos alternativos que favorecieran a los campesinos. Así, fuimos desarrollando condiciones para mejores productos.

El proceso de la elaboración de la yerba mate, en Tava'i, es resultado de la construcción colectiva, del compromiso de compañeras y compañeros solidarios que cooperaron para que nuestra yerba mejore.

Podemos afirmar que, actualmente, tenemos un producto muy mejorado, pero no debemos mirarlo sólo como un medio para recaudar fondos y ganar dinero, porque eso no nos llevará a buen puerto. No debemos perder de vista los objetivos políticos, el compromiso con la organización a fin de asegurar el futuro.

Para nosotros, la yerba verdadera (ka'a teete) debe contribuir para la emancipación futura, lo cual constituye el objetivo de la reforma agraria: la lucha, la toma de la tierra, la organización de las comunidades, la organización productiva y, por sobre todo, definir bien el modelo de producción para que, a través del mismo, contribuyamos, como dice el Papa Francisco, en el cuidado de nuestra casa común: el Planeta Tierra. Y aquí nos encontramos con la agroecología, que es el modelo que nos permitirá nuevamente una convivencia armónica con la naturaleza y, por sobre todo, cuidar la alimentación.

El caso de la yerba verdadera, para nosotros, como organización, sirve para que podamos fundamentar y dar a entender a la ciudadanía y al Estado la importancia de obtener un pedazo de tierra. Lastimosamente, los grandes terratenientes de la soja, especialmente, dicen que al campesino se les da inútilmente la tierra, porque “somos haraganes y no entendemos nada”; de esta manera, somos despreciados y subestimados permanentemente.

Podemos demostrar, sin embargo, con nuestra experiencia con la yerba mate verdadera, que un pedazo de tierra se vuelve sustentable y nos edifica, lo cual forma parte de los objetivos de la reforma agraria. Pero todo esto lo podemos lograr solamente de manera colectiva, todo es producto de la organización, de la alianza, del estudio, de la investigación, de la perseverancia de las organizaciones fraternas. Entendiéndolo así, estaríamos abriendo caminos para la reforma agraria.

El objetivo para recuperar y consolidar la agricultura familiar campesina, debe ser la reforma agraria. Pero tiene que quedar en claro que todo esto no es fácil, que requiere de mucho sacrificio. Es fácil hacer un niño, tener un hijo, que es producto del amor, del cariño y del compromiso, pero hacer crecer a ese hijo es sumamente difícil. Nosotros estamos en la etapa de concreción de un modelo de administración y de la definición de mercados alternativos para nuestros productos. Para esto debemos hacer crecer al hijo, con la construcción de redes y la creación de un sistema que nos favorezca a todos por igual en un marco de fraternidad.

Agroecología como nuestra construcción de un nuevo paradigma

Alicia Alem
(MAELA)

A lo largo de esta jornada, he venido pensando cómo se van dando los caminos y cómo, muchas veces nos desconcertamos y sentimos que nos falta mucho o que no podemos. Pero quisiera rescatar de manera especial el hecho de que producimos algo tan necesario para la vida; sin embargo, muchas veces nos desvalorizamos. El hecho de producir y vender nuestros productos alimentarios, debe ser motivo de orgullo, a pesar de todo lo que tenemos en contra, como el caso de los desmontes. Estamos matando la vida con los desmontes. El modelo hegemónico que nos rodea, es un modelo de destrucción y de muerte. Sin embargo, aquí también se habló de organización, y hablar de organización es hablar de construcción de poder.

En este sentido me gustaría contarles algo de MAELA, Movimiento Agroecológico de América Latina y el Caribe, que abarca el Cono Sur, la región Andina, la de América Central y la del Caribe. MAELA surge hace unos 26 o 27 años, como una forma de resistencia a ese modelo destructivo que crecía. Está integrada por varias organizaciones diversas: campesinas, indígenas, de agricultura familiar, de pescadores, consumidores, organizaciones no gubernamentales, sectores de la academia comprometida, estudiantes y, me parece que aún no está representado el sector gastronómico. Hoy somos muy diversos, como se puede ver.

Cuando nació MAELA, fue con el objetivo de defender el medio ambiente, pero con los años nos dimos cuenta de que la agroecología es mucho más que medio ambiente, que también tiene que ver con la revalorización del trabajo, con una disputa económica y con el rescate de las culturas en medio de la diversidad.

Hace ocho años, tuvimos en Paraguay, en Cnel. Oviedo, nuestra asamblea, que es el órgano máximo de decisiones; y en esa ocasión, se estableció que los referentes de organizaciones, campesinas, indígenas, de pescadores, de mujeres rurales, de jóvenes, tendríamos que estar, mayoritariamente, en la conducción política del movimiento. Debemos estar ahí los actores del territorio, es decir, los protagonistas en la producción de alimentos y los que defendemos el territorio.

Pero es bueno que ahondemos en el contexto. En el continente, hemos pasado por golpes de Estado de trasfondo económico, en un marco de corrupción. Generalmente, hablamos de corrupción política y nos quedamos allí, sin detenernos a pensar, muchas veces, en

quiénes son los que corrompen a los políticos. Son los que manejan el poder económico, entonces, tenemos que hablar de corrupciones político-empresariales, porque las empresas, las multinacionales y las grandes empresas nacionales son los factores que avanzan con la corrupción, con ello no digo que hay que justificar a los políticos, sino que no hay que perder de vista al poder económico.

Este poder, desde no hace mucho, extiende también su estrategia con la posesión de los medios de comunicación social y los pone al servicio de sus intereses. Así, manejan la información y nos convencen de cosas que muchas veces no son ciertas y que no nos llegan por otros medios. Y ese poder económico imprime a nuestros pueblos violencia y represión, y cuando salimos a la calle para defender nuestros derechos nos llaman zurdos violentos. ¿Y no hay violencia, acaso, desde ese poder mediático concentrado que nos miente; de ese poder económico que corrompe y crea las condiciones para la exclusión y la violencia? Pero no, son los que protestan por sus derechos los violentos; entonces, se encuentra en la represión a la única forma de instalar el modelo neoliberal.

En este último tiempo vemos cómo en algunos países, ese poder económico, ese poder mediático, manipula también a partes del Poder Judicial, que terminan poniéndose al servicio del poder económico. Muy claro se ve esto en lo ocurrido últimamente en Brasil. Pero, hay resistencia, que se ve a través de las organizaciones de las trabajadoras y los trabajadores, campesinos y campesinos, sindicatos y algunos partidos políticos.

Si no estamos conformes con todo esto, el desafío es romper estructuras. Vivimos en medio de una sociedad irresponsable, destructiva, avasallante e injusta que nos divide permanentemente. El objetivo del poder económico concentrado es acumular más poder y más riqueza insaciablemente. Y otra de las herramientas estratégicas, es la educación. Los representantes de ese poder definen las políticas educativas, qué es lo que tienen que aprender los niños y las niñas; las y los adolescentes y nos van colonizando sistemáticamente; y esa ideología capitalista nos mete en la cabeza el consumismo y promueve el individualismo. Nos educan para el éxito; pero un éxito que se basa, generalmente, en la destrucción del otro. También se desvaloriza la cultura y sólo vale lo que está lejos, no puede ser que nuestro vecino valga algo, ni las organizaciones de aquellos que buscan alternativas a lo que ellos nos imponen. Nos educan para aprender que sólo Europa y los Estados Unidos tienen verdaderos valores positivos, mientras nosotros somos los del Tercer Mundo, sin niveles altos de valor. Nos dividen, nos reprimen, nos sectorizan y nos atan.

En las intervenciones de hoy, hemos escuchado en más de una ocasión eso de que estamos divididos. La agroecología, en sus múltiples dimensiones es un contrapoder; es un polo que se opone al capitalismo. Por eso, decimos en MAELA, que la agroecología no es solamente una alternativa, solamente otro camino, sino la intención de construir poder.

En MAELA consideramos los ejes importantes a ser trabajados: la soberanía alimentaria, el territorio, biodiversidad y semillas y la diversidad cultural, la economía solidaria. No puede existir la agroecología dentro del capitalismo porque son dos cosas opuestas. También consideramos la educación, la comunicación y los jóvenes.

Necesitamos fortalecernos y empoderarnos. Hace unas décadas atrás, hablábamos de “la toma del poder”, pero con los años fuimos aprendiendo que necesitamos “construir el poder” y compartirlo, porque si no lo hacemos, estaremos repitiendo la historia; y también disputar el poder, porque los intereses contrapuestos están allí, y no nos van a ceder el poder así nomás. El objeto de transformación es el sistema de relaciones.

Unas de las herramientas para esa transformación, son la capacitación y la formación permanentes, también en cuanto a política, para crear actores políticos. Nosotros tenemos la Escuela Continental en Formación Política en Agroecología, donde nos encontramos compañeras y compañeros de América Latina y el Caribe para capacitarnos políticamente, siempre dentro de otro tipo de economía. Como MAELA, tenemos la convicción de que la construcción de poder no la podemos hacer solos, aunque seamos organizaciones, y por eso integramos la Alianza por la Soberanía Alimentaria de los Pueblos de América Latina y el Caribe.

También participamos en el mecanismo de la sociedad civil de la FAO, donde trabajamos en las estrategias mencionadas, a nivel mundial. Pero, debe quedar claro que no somos ingenuos para pensar que la FAO nos va a solucionar los problemas, pero si creemos que podemos transformar algunas cosas, ya que dentro de la misma FAO hay técnicas y técnicos que tienen otra cabeza y es con ellos que trabajamos y articulamos. A los otros ni siquiera intentamos convencerlos.

Otra de las herramientas es la movilización popular. Se puede afirmar que la movilización popular es un recurso irremplazable. En cierta ocasión le dije a un funcionario del gobierno argentino, en una reunión como ésta, que es muy necesario que existan políticas públicas más consecuentes con las necesidades del campesinado. Él me miró y me respondió que las políticas públicas se construyen. Es decir, debemos exigir a los gobiernos, porque es difícil que los que gobiernan nos llamen a que nos sentemos a hablar sobre el tema. Por eso debemos exigir, porque somos los que realmente sabemos cuál es la realidad del territorio.

Intervención de Luis Piris, de MAELA Paraguay

A partir de este año, hemos emprendido acciones para volver a integrar MAELA. Venimos reuniéndonos con Decidamos, Sepa, Alter Vida y varias organizaciones campesinas. Necesitamos un movimiento social fuerte, que nos una a todos para que podamos luchar juntos y así llegar a construir la agroecología dentro de las políticas públicas. MAELA busca ser la plataforma de esa construcción.

MAELA Paraguay quiere crecer, por eso invitamos a todas las organizaciones aquí presentes sumarnos y conformar un movimiento social fuerte.

PRONUNCIAMIENTO

AGRICULTURA CAMPESINA CONSTRUYE SEGURIDAD Y SOBERANÍA ALIMENTARIA

COMPROMISO Y SOLIDARIDAD

Los abajo firmantes, miembros de la Coordinación Política del Movimiento Agroecológico Continental (MAELA) y MAELA Paraguay; organizaciones campesinas, dirigentes y militantes; miembros de organizaciones no gubernamentales y de la Plataforma Mercosur Social y Solidario; así como personas solidarias, participantes de la “Jornada de Pensamiento y Debate” realizada el martes 23 de octubre de 2018, en Asunción Paraguay, expresamos:

1. Nuestra solidaridad con los hermanos campesinos de Juan E. O’Leary reprimidos y violentados por colonos extranjeros en complicidad con autoridades locales, para apropiarse de tierras públicas libres de contaminación en R.I.14 Sur, defendidas por campesinos de la localidad. Este atropello forma parte del conjunto de acciones de violencia y de apropiación de tierras y recursos campesinos por parte de personas y empresas vinculadas a los agronegocios con complicidad de autoridades.
2. Afirmamos nuestro compromiso con la agricultura familiar campesina y, en especial, con la producción agroecológica, que sustenta nuestra solidaridad con las luchas campesinas que defienden la naturaleza y vida en contra del agronegocio, sinónimo de muerte y expolio.
3. Reafirmamos nuestro compromiso por una agricultura para la vida, sana y diversa, así como por el fortalecimiento de las organizaciones campesinas y de productores paraguayos y del continente, que resisten, luchan y producen para construir soberanía política, cultural y alimentaria que genere relaciones fraternas y solidarias en el país y entre países.

¡VIVA LA AGRICULTURA FAMILIAR CAMPESINA!

¡VIVA LA AGROECOLOGÍA!

¡JUNTOS POR LA SOBERANÍA ALIMENTARIA Y EL BUEN VIVIR!

PRONUNCIAMIENTO

Firmantes:

AMUCAP

Asociación de Mujeres Campesinas y Populares de Caaguazú

Asociación Oñondivepá

CDE

Centro de Documentación y Estudios

CENOCIP

Central Nacional de Organizaciones Campesinas Indígenas y Populares

CEPAG

Centro de estudios paraguayos “Antonio Guasch”

COSOR

Coordinadora de Organizaciones Sociales de Repatriación

CTCU

Coordinadora de Trabajadores Campesinos y Urbanos

Cultiva Paraguay

DECIDAMOS

Campaña por la Expresión Ciudadana

MCP

Movimiento Campesino Paraguayo

OCRC

Organización Campesina Regional de Concepción

OLT

Organización de Lucha por la Tierra

Maela Paraguay

Sepa

Servicio Ecuménico de Promoción Alternativa

VOCES Paraguay

